SOCORRISTAS EN RED
FEMINISTAS QUE ABORTAMOS

ESTAMOS CERCA

RELATOS DE ABORTO
EN CUARENTENA

ÍNDICE DE RELATOS DE ABORTO EN CUARENTENA

1. Miedos y tristezas
2. Esperanza
3. Acompañarnos, acuerparnos
4. Abortar en cuarentena
5. Apoderadxs: Que sea ley

PRÓLOGO

"VOY A CONTAR MI EXPERIENCIA PARA PODER AYUDARTE, ASÍ COMO A MÍ ME AYUDARON.

PARA QUE SIENTAS Y TENGAS TODO EL APOYO EN ESTA DECISIÓN. ME TOCÓ VIVIRLA EN UNA CUARENTENA MUNDIAL. CON MUCHAS CIRCUNSTANCIAS Y MOMENTOS EN LOS QUE NECESITÉ MUCHA AYUDA".

BELU, 28 AÑOS, CORONEL SUÁREZ (BUENOS AIRES, ARGENTINA).

Estar cerca no implica romper la cuarentena. **El aislamiento nos puso frente al desafío de configurar una corporeidad diferente a la que estábamos acostumbrades** en el mundo pre-pandemia. Cuerpas que se acercan, pero no físicamente. Abrazos que contienen a la distancia. #ESTAMOSCERCA.

Tuvimos que reconfigurar nuestros "cara a cara": la urgencia impuesta por el avance del virus y las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio nos llevaron a desarrollar **nuevas tácticas** -que se suman al repertorio de este feminismo de acción directa que sigue creciendo y expandiéndose- y a poner la cuerpa de maneras distintas.

Así como todes tuvimos que modificar una cantidad enorme de costumbres, haceres, formas de laburo, formas de cuidado, etc., con las consecuentes angustias e incertidumbres obvias en estos tiempos que corren, hacia el interior de la Red también nos preguntamos por nuestro hacer activista socorrista. **Afortunadamente no actuamos en soledad nunca.** Por un lado contábamos con alianzas a lo largo y ancho del país, incluyendo movimientos sociales, redes de distinto tenor, profesionales de la salud amigables y organismos del Estado; y, por el otro, con una gran experiencia acumulada a lo largo de años de lucha. Un acervo activista común hecho de aprendizajes colectivos a lo largo de un tiempo feminista que nos sostiene y desafía, y en el que insistimos con la responsabilidad social que tenemos con las vidas y la salud de quienes abortan.

El resultado de ese pensar y accionar se refleja en los testimonios que conforman este documento, compuesto por cinco entregas: la primera de ellas pone sobre la mesa los **"Miedos"** de las personas con capacidad de gestar que decidieron interrumpir sus embarazos en curso durante la cuarentena, así como de la **tristeza** que les provocó "la noticia", el hecho de hacerlo y, más aún, la hipocresía de una sociedad muchas veces condenatoria. El segundo, **"Esperanza"**, reúne relatos que miran al futuro y conservan la alegría de encontrar activistas dispuestas a ayudarlas de manera desinteresada. **"Acompañarnos, acuerparnos"** profundiza sobre los lazos humanos, sobre la importancia de estar disponibles para otras, para otres. Le sigue "**Abortar en cuarentena**", con una recopilación

de experiencias de aborto durante el aislamiento, que no impidió el acompañamiento por otras vías. La quinta y última entrega la destinaremos a los relatos escritos con un puño en alto al grito de **"¡Será ley!".**

Acompañando las decisiones de abortar, en tiempos de cuarentena, vivenciamos que las angustias, incertidumbres, temores, sobresaltos, desconfianzas tomaron otra tonalidad. Y, sin embargo, **cuando los abortos sucedieron los alivios aparecieron y se relataron en mensajes que fueron y vinieron.**
Entre esos mensajes **hubo quienes contaron que leer textos sobre experiencias de otras mujeres que abortaron les trajo tranquilidades varias.** Así fue que decidimos que eso se convertía en una apuesta con múltiples aristas. Cuando lanzamos **"Abortaste en cuarentena. Contanos tu experiencia"** a principios de Julio de 2020 buscábamos poner en palabras todo lo que sucedió durante los primeros 100 días de aislamiento, que esas palabras sirvan a otras personas con capacidad de abortar para llevarles alivio, hacer sentible la idea de que estuvimos, estamos y estaremos cerca, y seguir aprendiendo de los abortos en tiempos de pandemia para continuar a(r)mando otros modos de cuidados.
Esperamos haberlo logrado.

MIEDOS

y tristezas

VACÍO Y RELAJACIÓN

Voy a contar mi experiencia para poder ayudarte, así como a mí me ayudaron. Para que sientas y tengas todo el apoyo en esta decisión. Me tocó vivirla en una cuarentena mundial. Con muchas circunstancias y momentos en los que necesité mucha ayuda.

Pero empezamos por el principio. Tengo pareja hace dos años. Y hace 12 años que tomo pastillas. Por razones hormonales tuve que dejar las pastillas y mi ginecóloga me dijo "cuidate porque estás 100% fértil". Así que empecé a tener relaciones cuidándonos con preservativos. A lo que sabía que tenía un mínimo de posibilidades de fallar. Y así fue, se rompió y decidí tomar la pastilla del día después, la cual no funcionó. Luego buscando y buscando también supe que tiene posibilidades de fallar.

Después de pensar que no menstruaba por haber dejado las pastillas, por tomar una pastilla... y después de pensar y sentir que estaba embarazada; un domingo, casi un mes después, decido hacerme un test y dio positivo, en menos de un minuto.

MI VIDA SE DESMORONÓ EN UN ABRIR Y CERRAR DE OJOS. MI FAMILIA NO IBA A APOYARME EN MI DECISIÓN, MI PAREJA SÍ ME APOYABA EN LO QUE YO DECIDIERA. LLORÉ Y LLORÉ MUCHO, SENTÍ QUE TODO LO QUE ESTABA ESPERANDO PARA MI FUTURO SE ESTABA SALIENDO DE CONTROL. PERO AHÍ TENÍA A MIS AMIGAS, PARA DECIRME QUE EXISTÍA ESTE GRUPO DE SOCORRISTAS QUE PODÍAN AYUDARME Y QUE TODO TENÍA SOLUCIÓN. LO QUE YO QUERÍA ERA NO ESTAR MÁS EMBARAZADA. LAS NÁUSEAS Y LOS DOLORES ERAN POR ESTO Y NO POR OTRA COSA. UN DOMINGO ENTERO PENSANDO Y PENSANDO. LA DECISIÓN DE SER MADRE ERA NULA. NO PODÍA, NO QUERÍA, TENÍA MUCHO MIEDO, MUCHAS GANAS DE QUE TERMINE TODO YA.

Al otro día, un lunes, plena cuarentena llamó al número que me habían pasado y me atiende una mujer, tratando de calmar mi angustia y ansiedad. Preguntándome todo lo que me había pasado, cómo me sentía. A los pocos días, se pone en contacto conmigo y me deriva con la que fue y es mi acompañante, a la persona que más jodí y pregunté cosas. Me llama y coordinamos una reunión y ahí si nos conocemos por videollamada. Muy atenta y con muchas ganas de ayudarme. Desde el primer día sentí la confianza que ella me brindaba. No nos conocíamos, ella no sabía nada de mí, ni yo de ella, pero así confiamos en nosotras y emprendimos el camino, para poder terminar con algo que yo no deseaba.

Pasé por muchas dudas, muchas preguntas, mucha ansiedad, busqué en internet, pregunté a amigas, le pregunté a mi acompañante, no podía dejar de pensar en lo que mi cuerpo iba a pasar. Porque, aunque ellas me explicaban, mi cabeza y mi

cuerpo tenían miedo, cada vez con más náuseas, a raíz de lo que mis emociones reflejaban.

Yo no soy de una ciudad grande sino de un pueblo. Lo que me llevó a tener que hacer una movida para conseguir esas pastillas, para poder abortar. Creo que eso fue lo que más miedo me dio.

Luego de dos semanas, llegó el momento de tomar las pastillas. Mi familia no me apoyaba. Por eso decidí no contarles nada. Solo a mis amigas. Y mi compañero que respeta mi decisión pero no la comparte.

Me preparo para hacer los pasos un viernes.

Tengo la suerte de que mis amigas querían estar a mi lado. Pero decido hacerlo sola, yo sola en mi cuarto, sin nadie, con mi familia en cuarentena, sin saber nada del tema, solo lo que había leído. Nunca pasé por nada así, ni pude acompañar a nadie en esto. Sí pude leer mucho e informarme. Sabía qué me iba a pasar... me llené de información, para poder estar bien preparada. Aunque nada te prepara para algo así.

Con mi acompañante nos sacamos todas las dudas que teníamos, nos escribimos por muchas horas y días. Llega el día del último paso.

Sola, acostada, 8:30 AM. Me duermo acurrucada para esperar lo que venía, y a las dos horas, comienzan unos dolores parecidos a los de un dolor de ovarios y unas contracturas, nada fuera de lo que ya habíamos hablado. Pero un dolor fuerte, constante, molesto y que quería que terminara. Dos horas duró el dolor. Me meto a bañar, para relajar y calmar, siento que cae algo, muy distinto a lo que era un coágulo, miro y algo como un algodón aparece. En ese mismísimo instante el dolor se terminó, las contracciones desaparecieron, las náuseas y el malestar desapareció, todo desapareció. Sentí un vacío y una relajación al mismo tiempo.

Pasaron menos de 4 horas desde la última toma. Mi acompañante y amigas estaban ahí esperando el mensaje que dijera: "estoy bien, creo que ya aborté".

Examiné todo lo que había salido de mí. Cada cosa. Mandé fotos, busque en internet, es difícil saber qué era, cuando no había visto nunca nada similar. Sabía que iba a sentir el vacío, porque una lo siente.

Y sí, había abortado. Acompañada a la distancia, pero súper contenida.

Me tocó vivirlo así, sola, en cuarentena, sin el apoyo de mi familia, pero pude, porque así lo decidí, así lo quise.

Luego de unas horas, el cuerpo me pedía mucha tranquilidad y delicadeza. Y la cabeza no paró de pensar hasta hace muy pocos días. Ahí estaban otra vez mis amigas y mi acompañante. Para aprender juntas y poder calmar ese miedo que se siente. Porque se siente, porque a veces no tenemos la posibilidad de ir al doctor y que todo sea más fácil y más seguro. Tenemos que mentir si vamos al hospital, si se complica, porque la pasamos mal, nos juzgan y no queremos eso. Entonces, el miedo es constante. Y ahí es donde las acompañantes y las personas que te apoyan cumplen el papel más importante, para escucharte y sacarte las dudas, poder dejar de pensar en que algo malo puede pasar.

En mi experiencia por ahora todo fue bien, tuve un poco de dolor los días que pasaron y sangrado. La cabeza ocupa mucho lugar en cómo te vas a sentir. Tenés que cuidarte y observarte todo el tiempo, para poder estar atenta.

Hoy luego de casi un mes la decisión fue acertada. Mi cuerpo ya está mejor, de a poco se recupera, me sentí muy segura y muy acompañada. Fue duro, pero es algo que sabía que quería, me topé con la gente correcta. Agradezco a las mujeres que pensaron y cuidaron de mí... Gracias.

Sé que van a seguir luchando y voy a estar también para luchar, para que el aborto sea legal, seguro y gratuito.

BELU, 28 AÑOS, CORONEL SUÁREZ, BUENOS AIRES.

LA NOTICIA

Me enteré de mi embarazo, con tres hijos me pareció imposible, junto con mi edad y mi trabajo, otro bebé, no fue buena noticia. No fue buena noticia.
Me informé con las chicas socorristas. Y llegué a concluir un aborto seguro. Luego de hacerlo me sentí muy triste y hoy un mes después recién recuperándome del corazón y de mi cuerpo. Cuidarse siempre es la mejor opción ♡ .

VALERIA, 37 AÑOS,
BARRANCAS, SANTA FE.

ROCÍO, 25 AÑOS,
CÓRDOBA CAPITAL,
CÓRDOBA.

Y bueno, yo les voy a contar cómo fue, cómo lo pasé.
A las 6 de la tarde me tome las pastillas. Y bueno, emm… y al ratito empecé con dolores, dolores, dolores…
Lloré. Tuve nervios porque fue mi primera vez. Pero gracias a que tuve compañía de amigas y mi tía, se me pudieron pasar un poco los nervios. ¡El dolor seguía y bastante!
Y bueno, mi amiga me veía mal, me sobó un poco la espalda, entre 5 minutos o 10, me sobó 2 veces la espalda. Y bueno, fui al baño y se me pasó.
Y los dolores se me fueron. Pero bueno ahora estoy un poco bien, me estoy recuperando
Y espero que las chicas que lo hagan tengan compañía, porque si no, creo te volvés loca.

“TUVE NERVIOS”

TIRARME POR LAS ESCALERAS?

G., 33 AÑOS,
SAN JUAN CAPITAL,
SAN JUAN.

¡Buenas! Decidí contar mi historia de aborto en cuarentena para que no sientan que están solas y que, a pesar del aislamiento, seguimos unidas y con mucho amor.

Estuve 18 meses en tratamiento con anticonceptivos para eliminar quistes. Unos meses antes estaban por operarme de éstos y de paso pedí a mi ginecólogo realizarme la ligadura porque estoy decidida a no maternar nuevamente, ya que tengo dos. Él me envió a conversarlo con mi marido y una psicóloga, como si mi decisión no importaba si no era consentida por más personas.

En abril tuve un pequeño atraso, eran 18 días de atraso. Decidí ir al ginecólogo porque estaba segura que no era embarazo ya que tomaba anticonceptivos, ese día el ginecólogo me envió a hacer una ecografía y análisis. Aún no tenía el resultado de los análisis al momento de hacerme la eco, por ende me enteré durante la ecografía que tenía un embarazo de 7 semanas. Fue la peor noticia que podía recibir, la ecografista al darse cuenta que no era una noticia esperada me dio las opciones de mover el monitor y sacarle el sonido, algo que es muy bueno cuando uno ya está decidido.

Salí desesperada, no sabía qué iba a hacer mi marido; no quería contarle nada porque yo estaba decidida: no quería tenerlo. Hablé con varias amigas; algunas se borraron porque no aceptaban la decisión y otras me apoyaron infinitamente. Entre toda la desesperación conseguí el dato de una médica que cobraba $ 700 solo por una receta para Misoprostol: me dijo que cobraba eso porque ella ponía en riesgo su matrícula (creyendo que por $ 700 iba a salvarse). No accedí ya que por más receta que tuviese, en la farmacia no iba a conseguir. Seguí buscando contactos, llamé a gente de Buenos Aires, pero no era muy seguro que me las enviaran y entonces perdería el dinero. Continué buscando y conseguí una persona que me vendió cuatro oxaprost. Pero aún me faltaban 8 más. Hasta que vi un estado de

WhatsApp de un contacto: el celular de Las Hilarias.

Al día siguiente me puse en contacto. Me atendió la telefonista, un amor. Me explicó cómo era el procedimiento y que tenía que esperar unos días para que una socorrista se pusiera en contacto conmigo. A los días me escribió, fue un alivio terrible cuando me dijo que me podía ayudar y que lo íbamos a solucionar. Le envié mil mensajes, yo estaba muy ansiosa y asustada a la vez porque me sentía muy sola. Con mis amigas solo hablábamos por WhatsApp así que lo más cercano que tenía era mi socorrista que realmente me ayudó un montón.

A mí ya se me había ocurrido hasta tirarme por las escaleras. Tuvimos muchas charlas y mensajes: me dio toda la información de cómo hacerlo, los síntomas que tendría desde qué podía sentir hasta qué tenía que hacer en cada paso. Finalmente pudimos coordinar el día de mi turno. Fui con mis estudios previos a ver una médica a un hospital público, le conté todo lo que me sucedió y ella, súper comprensiva y amorosa, me dijo que me quede tranquila que todo tenía solución. A los dos días regresé por la receta para el misoprostol y las retiré en la farmacia de un centro de salud público. Hablé nuevamente con mi socorrista y repasamos la información.

A los días comencé con las pastillas: empecé con el sangrado leve, pero con muchos dolores. A todo esto, muy nerviosa porque mi marido estaba en la casa y él no sabía nada ni quería contarle porque está en contra de todo esto y no iba aceptar mi decisión. Durante la última toma, a los veinte minutos de tener las pastillas me empecé a sentir muy mareada y con mucho dolor, sentía como que se me había bajado la presión. Fui a la cocina a tomar agua para tragar los restos de pastillas y en ese momento me dio vómito por lo cual mi marido se acercó a ver qué me estaba pasando (yo ya le había comentado que estaba con el período y mucho dolor) en lo que voy de la cocina al baño muy descompuesta, vomité de nuevo en el baño. En ese momento me bajó mucha sangre, tanta que me corría por las piernas. Le pedí a él que me metiera en la ducha, yo estaba con muchos escalofríos. Me metí en la ducha vestida y sola, ahí me bañé ya más tranquila, me saqué la ropa y la dejé en un balde, incluso la ropa interior. Después me recosté, ya se me había cortado el sangrado abundante, aunque seguía con mucho dolor pese a que ya había tomado analgésicos (pero los vomité a los treinta minutos así que no me hicieron efecto). En un momento sentí un dolor muy fuerte, como una contracción, fui al baño y eliminé el saco, pensé que ya estaba completo porque se me pasaron los dolores aunque continuaba con sangrado y eliminando coágulos de todos los tamaños.

Durante todo el tiempo, desde el primer momento que hice la primera toma hasta que me dormí tuve comunicación con mi socorrista, quien me ayudó en todo. Esa noche tuve sangrado normal como de período menstrual y así seguí el día siguiente, ya sin dolores ni nada. No tuve la necesidad de acudir a ninguna guardia, que era lo que peor me ponía y más miedo me daba. Por suerte ya está todo bien y estoy súper agradecida con Las Hilarias que sin conocerme me ayudaron en todo y siempre a disposición!

¡SERÁ LEY Y NO ESTAMOS SOLAS!

“NO LO SENTÍA MÍO”

Tengo 22 años, soy de San Francisco, Córdoba. Me enteré de mi embarazo cuando estaba de 5 semanas. Para mí fue un balde de agua fría, y algo que no esperaba que me sucediera... No fue fácil, pero la decisión de abortar la tomé apenas me enteré, fueron muchos motivos que me llevaron a tomar esa decisión.

Vivo con mi mamá y mi hermana sola, quedé sin trabajo, estoy estudiando, no tengo un ingreso ni lugar como para poder tener un bebé. La persona de la cual quedé embarazada nunca supo ni se enteró, porque sufrí un abuso de parte de él, abuso que hoy todavía trato de procesar y que en su momento siento que podré contar bien.

Apenas me enteré del embarazo enseguida fui al médico para que me ayude o me explique qué tenía que hacer, fui acompañada de una amiga enfermera, él me explicó con quién tenía que ir y me dio una orden para hacerme una ecografía para confirmar todo. Esas semanas estuve muy mal anímicamente, sentía hasta ganas de morirme porque no quería lo que había en mi cuerpo, no lo sentía mío, lloraba todas las noches, no dormía, sumado a eso tenía todos los síntomas de embarazo, muchas náuseas, era peor para mí porque me ponía más nerviosa. Pero mi decisión estaba tomada. Le conté a mi hermana porque necesitaba decírselo a alguien, ella me apoyó y me entendió, fue un peso menos para mí porque necesitaba apoyo y contención en todo momento. Lloraba mucho y decía que si no podía hacer nada yo me quería morir.

A los días hablé con un doctor que me dio un número para contactarme con las socorristas, Socorro Rosa le dicen. Ellas me iban a ayudar y acompañar en todo mi proceso. Esa misma tarde llamé y me atendió una chica llamada Emilia. Desde el primer momento que hablé con ella me sentí cómoda, más tranquila y me explicó todo lo que yo tenía que hacer. Ese día hice de cuenta que se me fue un peso más de arriba. Yo pensé que estando en cuarentena no iba a poder abortar. Pero no fue así, al contrario, más que nunca estaban ahí firmes para ayudarme. Tuve que seguir una serie de pasos, los cuales seguí detalladamente. Hasta llegar al hospital donde me iban a atender mi caso. A todo esto, yo seguí en comunicación

con Emilia del socorro en todo momento, JAMÁS me dejó sola. Despejaba todas mis dudas, me aconsejaba, me ayudaba y demás.

El día que llegué al hospital para que atiendan mi caso estaba muy nerviosa. Me atendieron tres chicas y un doctor, me hicieron preguntas, me preguntaron qué había pasado y me pude abrir con ellos, en todo momento lloraba porque estaba muy sensible y débil, pero me apoyaron en todo momento, me consolaban y demás. Me llevaron a otra habitación donde me explicaron todo lo que tenía que hacer. Estaba muerta de miedo. Me fui a mi casa más tranquila porque había una solución.

Llegó el día que iba a realizar el aborto, fue un miércoles, el 29 de abril. Estaba muy asustada, muy. Pero Emilia seguía en contacto conmigo. Ese día realicé el proceso. Fue muy doloroso, eso no lo voy a negar. Tenía una mezcla de sentimientos inexplicables, dolor, angustia, dolor físico, hasta dolor mental (una forma de decir), me acompañó mi mamá (ella no sabía) pero yo le decía que eran síntomas de menstruación porque son parecidos, pero dolores un poco más fuertes. En ningún momento me dejó sola. Pude tener el aborto completo, cuando se completó sentía mucho alivio, los dolores disminuyeron, y en ese momento me quebré, empecé a llorar mucho por todo lo que había tenido que pasar, le hablé a Emilia. Y ella me ayudó a confirmar el proceso. Estábamos muy contentas las dos porque todo salió bien. Esa noche dormí muy tranquila, con poco dolor, pero tranquila.

A la semana me tuve que realizar una eco para verificar que todo estuviera bien. Y así fue. Volví al hospital con las tres chicas que me habían atendido el caso, me recomendaron anticonceptivos y así fue. Ahora estoy tranquila, puedo continuar con mi vida. A las chicas que están pasando por lo mismo, les digo que tenga confianza de las personas que las quieran ayudar, no estén solas porque no es un proceso para pasar solas, no les puedo decir no sientan miedo porque es algo normal y difícil pero que confíen y que todo va a salir bien.

Que se cuiden, que no se dejen abusar en ningún sentido por nadie, háganse escuchar, cuiden de su cuerpo, de su vida, porque es lo que nos lleva a todos lados. No estamos solas eso lo más importante y que todo tiene solución.

**LAS ABRAZO MUY MUY FUERTE
Y ALGÚN DÍA SE VA A CAER.**

GUADALUPE, 22 AÑOS,
SAN FRANCISCO, CÓRDOBA.

“FUI PRUDENTE”

MARIANA, 39 AÑOS,
CARLOS PAZ, CÓRDOBA.

Me encontré con un embarazo a las pocas semanas de que empiece la cuarentena, estando distanciada de la que es ahora mi pareja. Estamos distanciados por la cuarentena, él está en Córdoba y yo estoy en Carlos Paz, no podemos vernos. Cada uno tiene hijos por su lado. Tengo 3 nenes pequeños de 3, 5 y 7 años y la verdad que para mí en este momento hubiese sido imposible llevar adelante un embarazo con todo lo que eso implica en cuanto a cuidados de salud, acompañamiento, ni hablar económicamente. Yo me quedé prácticamente sin trabajo con esta situación y toda mi familia está en Buenos Aires.

Primero pensé que mi única opción era seguir adelante, hasta que pensé en la alternativa del aborto y encontré a las socorristas en la web. Han sido para mí, luz en medio de la noche.

Fue una experiencia complicada, con muchos miedos, sabía que no la iba a pasar bien, pero estaba decidida. Esto fue hace apenas 2 semanas y les puedo decir que hoy estoy muy bien. Todo salió muy bien, normal y no me arrepiento. No me arrepiento porque siento que fui prudente.

Creo que la cuarentena potencia o fuerza o cambia ciertas decisiones. Yo sinceramente no sé si en otras circunstancias hubiera abortado o hubiera seguido con el curso de ese embarazo, pero es la realidad que me tocó y agradezco haber contado con esta ayuda y con estas mujeres que me abrazaron sin conocerme y me han apoyado y lo siguen haciendo en todo.

“NO ESTABA LISTA

CLARA, 23 AÑOS, CÓRDOBA CAPITAL, CÓRDOBA.

Hola, mi nombre es Clara tengo 23 años y aborté en cuarentena. Les cuento mi experiencia para que no tengan miedo de tomar esta decisión.

En mi caso tengo un hijo de 6 años, y quedé embarazada de mi ex pareja. Y me enteré cuando ya estábamos separados. No estaba lista, no era el momento para tener otro hijo, en mi cabeza sólo deseaba seguir trabajando, terminar lo que me queda del secundario para poder estudiar y progresar.

Me costó mucho tomar la decisión, lo pensé una y mil veces y no quería, no podía traer al mundo un niño que no iba a tener una familia, y que lamentablemente tampoco era deseado en este momento de mi vida.

Cada día que pasaba me sentía peor, con ganas de llorar, me sentía mal por llevar dentro mío un embarazo no deseado. Así que tomé coraje y hablé con mi hermana, ella me apoyó, me ayudo a buscar información y por redes sociales dimos con las Socorristas! Las llamé, les conté un poco mi situación y ellas me dieron toda la información de cómo hacerlo y me explicaron el paso a paso.

El día que empecé no les miento tenía mucho miedo, pero tenía que hacerlo, sabía que era lo correcto, mi hermana me acompañó y la socorrista que me tocó siempre estuvo disponible para todas mis consultas, dudas, miedos. Estuve muy acompañada por ellas.

Es un proceso difícil y un poco doloroso, pero al final de todo, cuando todo pasa, la tranquilidad que se siente te hace dar cuenta de que fue la decisión correcta y de que todo va a estar bien.

Nunca estuve a favor del aborto, ¡y ahora que me pasó entendí por qué luchan las mujeres! Tuve miedo de hacerlo sin asistencia de un médico y encima en medio de esta situación de la cuarentena. Pero salió todo bien y acá estoy, bien y más fuerte que nunca, ¡porque sé que mi decisión fue la correcta!

No tengan miedo de tomar su propia decisión sobre sus vidas.

¡LO ÚNICO QUE ME QUEDA POR DECIR ES GRACIAS A LAS SOCORRISTAS POR NO ABANDONARNOS, POR ACOMPAÑARNOS!

MARIANA, 39 AÑOS,
CARLOS PAZ,
CÓRDOBA.

Al principio tuve miedo, obvio, como todas. Miedo de desangrarme mucho o que sienta mucho dolor. Por suerte lo mío fue rápido y no sentí tanto los dolores que aparecían en los folletos, Pero obviamente es cómo reacciona el cuerpo de cada una, me sentí super segura al tener a la chica guiándome todo el tiempo, preguntándome cómo estaba y si me pasaba lo más mínimo avisarle o si me olvidaba de algo me lo volvía a decir. Estuvo esos tres días super pendiente de mí y en todo lo que pasaba en ese momento.
Fue rápido, no me pasó nada y hasta ahora estoy lo más bien.

"FUE RÁPIDO"

Bueno quizá este mensaje lo necesitaba para descargarme un poco ya que me cuesta hablarlo en voz alta. Tal vez por el miedo a lo que la gente diga o quizá todavía no me sienta lista, tiendo a ser muy emocional y a exagerar todo, así que no sé si es por eso o porque fue muy fuerte todo.

El día que realicé el aborto fue súper difícil, en mi experiencia fue doloroso y espero no volver a tener que pasar por esto nunca más. A veces me acuerdo del dolor y me da miedo, fue un proceso que no me gustó, pero es algo que yo decidí y eso a la vez se siente bien. Quizá lo más feo es que no me siento cómoda hablándolo y en las noches lloro porque quisiera que mi familia -más que nada mi papá- estuviera acompañándome porque sé que tendría la palabra justa para calmarme. Con mi compañero no hablo, porque siento que por más que todo el tiempo él me diga de hablarlo, siento que para él es algo que ya pasó y no hay motivos para volver a ponerlo sobre la mesa. También por lo que dije antes: todavía no me siento lista para hablarlo.

Sí me da miedo volver a tener relaciones sexuales heterosexuales por el miedo a volver a quedar embarazada, por más que use cualquier tipo de anticoncepción no puedo, pasó una vez más y por días tuve miedo de que la anticoncepción falle, entonces no puedo ni dormir y me pasó con insomnio hasta que el sueño me gana. Me cuesta dormir, a veces me da miedo que llegue la noche, pero ahora aprendí un poco a sobrellevarla y bueno, más o menos así es la cosa, todavía tengo miedo, pero de a poco se va yendo, tampoco me siento lista para hablarlo con una psicóloga ni con mis amigas, supongo que cuando me sienta lista lo podré hacer.

Con respecto a ustedes, bueno a vos en todo caso, en el proceso me hiciste sentir súper acompañada, juro que no me sentí sola al momento de hacerlo porque estabas pendiente de mis mensajes, amé la ayuda que me dieron y que hicieron que me calmara antes de empezar todo. De verdad, estoy infinitamente agradecida.

FLORENCIA,
21 AÑOS, RAFAELA, SANTA FE.

“MUY EMOCIONAL”

JULI, 25 AÑOS,
SALDÁN, CÓRDOBA.

ME QUITÓ EL MIEDO EN CUARENTENA

Soy Juli, tengo 25 años, hijos: dos. Hace un tiempo quedé embarazada y lo primero que pensé porque NO quería tenerlo, no había... ¡no quería saber nada con tener un hijo!
Lo primero que pensé fue en abortar y lo segundo que pensé fue el miedo, porque sé que en este país es ilegal el aborto y eso me generó miedo a la muerte. Por la cantidad de lugares clandestinos que sé existen, por la cantidad de métodos que existen y por el abandono de persona que hay en los hospitales.

SENTÍ MIEDO.

Y recordé que había un grupo de personas, que son las Socorristas, que las había visto en una carpa, en una marcha por el Aborto Legal y brindaban un número por si vos querías ser acompañada en la interrupción de tu embarazo. Entonces automáticamente me puse en contacto. Y di con las feministas de Sierra Chica, que son quienes me socorrieron, les conté mi situación.
Me dieron un taller informativo de 2 horas, donde me brindaron tranquilidad, porque estar informada te da mucha tranquilidad y me explicaron cómo iba a ser todo el procedimiento.
Cuando por fin logré conseguir la medicación, empecé a tomar las pastillas, perdí sangre, sentí mucho dolor, pero sabía que había una persona que era mi socorrista, que estaba al pendiente de mí, que estuvo desde el primer día al pendiente de mí, preocupándose por mí, hasta 30 días después que había abortado. Estuvo ahí, preguntándome permanentemente cómo estaba, y qué tenía que hacer si sentía dolor, qué tenía que hacer si estaba mal. Así que bueno, eso me dio mucha tranquilidad, me quitó el miedo, aún en cuarentena, porque también uno de mis miedos era en cuarentena ¿cómo iba ser todo?, pero estas personas tuvieron la capacidad de acompañarme de igual manera.
Porque yo sentía que mis… que... que… sí... no en cuarentena, sí... aún sin cuarentena, era para mí, re difícil poder lograrlo, ¿te imaginas en cuarentena? ¡Iba a ser imposible!
Con el paso de los días comencé a sentirme mejor, lo tuve que hacer con mis hijos en casa, pero todo fue bien. Estoy acá, no tuve que ir al hospital después porque estaba bien. Y si tenía que ir sabía lo que tenía que decir. Hoy me siento tranquila, me siento feliz, me siento agradecida por estas personas y me siento libre, libre de elegir sobre mi cuerpo. Es un derecho, es un derecho que tenemos todas las mujeres y trans, que transitamos un embarazo no deseado. Y yo me siento una afortunada de haber podido elegir sobre mi cuerpo, siento que esto tendría que ser legal, que tendría que ser algo común, que una vaya a un hospital y le planteé a la doctora no quiero tener mi hijo, bueno, esta es la forma, y te brinden todo.
Pero existen estas personas que son socorristas, que están llenas de amor y que me dieron la tranquilidad de poder elegir sobre mi cuerpo, de poder elegir sobre mi vida, y de poder seguir estando acá parada, viva para mis otros dos hijos y para seguir adelante con lo que yo quiero. Abortar es un derecho, y estas personas lo hacen posible… ¡Muchas gracias!

No, no duden en recurrir a ellas o alguien, si queres hacerlo, no te quedes con eso, no tengas un embarazo no deseado, no tengas un hijo.

¡VOS SOS LA DUEÑA DE TU PROPIO CUERPO!
¡VOS SOS LA DUEÑA DE TU VIDA!

CARO, 31 AÑOS, SAN JUAN CAPITAL, SAN JUAN.

“NO TENGAS MIEDO”

Quería contarles mi experiencia, de cómo fue realizar mi procedimiento en medio de ésta pandemia.
Me enteré de mi embarazo cuando tenía alrededor de 4 semanas, soy muy regular y apenas noté la ausencia de mi regla, me di cuenta de que las cosas no andaban bien.
Había tenido una relación, no cuidada, con una persona que no era mi pareja estable. Yo no estaba utilizando métodos anticonceptivos (de inconsciente) y él creyéndose muy vivo me dijo "hagámoslo así, no pasa nada". Yo me dejé llevar, lo cual me llevo al resultado menos deseado: un embarazo.
Me realicé el test, que dio positivo y entré en pánico, no sabía qué hacer. Ese embarazo no podía llegar a término. Le conté a la persona con la que había estado y se desentendió del tema, absolutamente. Me sentí tan mal, cómo nunca antes...
Hablé con mis amigas y encontré diferentes posturas, a favor y en contra del aborto, me contaban experiencias de otras chicas que pasaron por mi situación, pero todas eran desde un punto de vista del sufrimiento, de consecuencias terribles. Tuve mucho miedo. Incluso me llegué a sentir una mierda de persona por no querer tenerlo. Pero no era el momento, no tenía los medios para afrontar el embarazo, mi situación es muy precaria económicamente. Así que me armé de valor y empecé a buscar por internet algún tipo de ayuda, encontré el 0800 de educación sexual del gobierno, los médicos en red y Las Hilarias.
De todo recibí excelente trato, y una respuesta realmente rápida.
Las chicas de Las Hilarias me trataron súper bien, todo lo realizamos a través de llamadas telefónicas, ya que no estaba permitido juntarnos. Empecé a tratar con la chica que iba a ser mi acompañante en este proceso, y me sentí escuchada, comprendida, siempre una palabra de aliento. Me brindó toda la información que necesitaba con una paciencia increíble, ya que yo hacía mil preguntas, estaba muy angustiada y ansiosa.
En la semana 6 visité a la ginecóloga, quien me orientó en cómo tenía que hacer el procedimiento, también me derivó a una psicóloga y una asistente social. Todo salió bien, después de firmar el consentimiento, obtuve las pastillas.
Realicé el procedimiento, y todo fue tan rápido, que apenas noté que ya había pasado todo. Obviamente, sentí incomodidad y dolores similares a los de la menstruación, tuve un poco de fiebre, pero nada más. Inmensamente sentí como mi cuerpo volvió a la normalidad.
Pensé que iba a ser más difícil psicológicamente afrontarlo, pero al estar convencida de que fue lo mejor, me quedo tranquila.
Hice mi control post aborto, y elegí un método anticonceptivo para cuidarme.
Si lees esto y estás atravesando por un embarazo no deseado, y te encontrás dentro de las semanas en las que es posible realizar la ILE, no tengas miedo, comunicate con las chicas o con el 0800, o con los médicos en Red, vas a ser escuchada y vas a recibir ayuda!
No tengas miedo.

Socorristas en Red

(feministas que abortamos)

AGOSTO

2020